

Didácticas específicas: ¿lógicas de los saberes disciplinares o enseñanzas situadas?

Dulce Orellana. Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello, Barquisimeto, Venezuela
dulceorellana@yahoo.com

RESUMEN

Este ensayo científico plantea una serie de consideraciones teóricas que permiten re-situar el protagonismo de las didácticas en la construcción de los conocimientos a través de las experiencias de enseñanza-aprendizaje en la educación universitaria en tanto que esta institución forma a los estudiantes en competencias profesionales para participar en los procesos productivos laborales que la sociedad necesita para sus transformaciones. Por lo tanto, dar cuenta de la perspectiva epistemológica y metodológica de la didáctica, permite que los docentes accionen la enseñanza como un horizonte de posibilidad de interaccionar con la subjetividad del estudiante para aprender con significados y sentidos. Asimismo, se conceptualizan las categorías de didáctica y se interpretan las especificidades que las fundamentan, de manera que se comprenda que la didáctica también es el espacio relacional de actitudes, métodos y procedimientos de la práctica de su fundamentación teórica. Por ello, la acción educativa de la didáctica precisa de posicionamientos de posturas onto-epistemológicas que permitan buscar la unificación entre la teoría y la práctica integral, reflexiva, situada y comprometida con situaciones concretas a planteamientos reales del entorno académico y social. Finalmente, se señalan algunas reflexiones sobre la práctica profesional docente en el contexto de la cultura escolar universitaria que contribuya al logro del encargo social y los objetivos estratégicos de nuestra Universidad Politécnica, mediante la formación integral en las dimensiones científicas y humanista de los y las estudiantes en función de las líneas estratégicas del Proyecto Nacional “Simón Bolívar”, 2007-2013.

Palabras Claves: Didáctica General y Específica, Saberes, Enseñanza y Universidad.

ABSTRACT

This scientific essay proposes a set of theoretical considerations which permits to re-locate the protagonism of didactic in the construction of knowledge through the learning and teaching experience in the university education, since this institution forms the students within professional competences to participate in the productive working-process that society requires for its transformations. Therefore, to explain that the epistemological and methodological perspective of didactic allows teachers to act out teaching as a horizon of possibility for the teachers to interact with the

student's subjectivity as a means of learning with significance and sense. Besides, we conceptualize the categories of didactic to interpret the specificities which fundament them in order to comprehend that didactic is also a relational space that involves attitudes, methods and procedures that reflects its theoretical principals. In order words, the educational action which emerges from didactic requires of onto-epistemological positions that incentive to search the unity of theory to integral, reflective, situated and committed practice to concrete situations related to the academic and social context. Finally, we attempt to present some reflections on the professional teaching practice within the university scholar context that contribute to approach the social request and the strategic objectives of our Polytechnic and Territorial University through the students' integral formation in the scientific and humanistic dimensional in response to the strategic lines according to "Simón Bolívar's" National Project, 2007-2013".

Keywords: General and specific didactic, knowledge, teaching and university.

Introducción

Este ensayo científico se realizó para plantear la necesidad de re-situar el protagonismo de las didácticas en la construcción de los conocimientos a través de la experiencias de enseñanza-aprendizaje en la educación universitaria en tanto que esta institución forma a los estudiantes en competencias profesionales para participar en los procesos productivos laborales que la sociedad necesita para su transformaciones. En primer lugar, se conceptualiza la didáctica y se interpreta las especificidades que la fundamentan, para dar cuenta que la perspectiva epistemológica y metodológica de la didáctica permite que los docentes accionen la enseñanza como un horizonte de posibilidad de cambiar la subjetividad del estudiante para aprender con significados y sentido en el contexto de la cultura escolar universitaria. Luego, se analiza la enseñanza como espacio relacional con la didáctica, que busca la unificación entre la teoría y la práctica integral, reflexiva, situada y comprometida con situaciones concretas a planteamientos reales del entorno académico y social por medio del proceso de aprendizaje. Posteriormente, se argumenta la pertinencia y la pertenencia de las Didácticas general y específica en las maneras de accionar la construcción del

conocimiento. Finalmente, se señalan algunas reflexiones sobre la práctica profesional docente en el contexto de la cultura escolar universitaria que contribuya al logro del encargo social y los objetivos estratégicos de nuestra Universidad Politécnica Territorial, la cual fue creada según Gaceta Oficial Extraordinaria N°5.987. De allí que, mediante los Programas Nacionales de Formación (PNF), se contribuye a la formación integral en las dimensiones científicas y humanista de los y las estudiantes, se desarrollarán proyectos y programas académicos de formación, creación intelectual, desarrollo tecnológico, innovación, asesoría y de vinculación social en todo el estado, por medio de la articulación con la Misión Sucre y demás instituciones universitarias, respondiendo a los requerimientos del desarrollo territorial integral y en correspondencia con las necesidades planteadas por el Poder Popular y las líneas estratégicas del Proyecto Nacional “Simón Bolívar” 2007-2013.

Didáctica: Una elaboración dialéctica de los saberes

La didáctica se define según Titone (citado por Escribano, 2004: 26) como la teoría de la praxis docente y la síntesis orgánica y funcional de una metodología de la instrucción en tanto fin, y como una tecnología de la enseñanza en tanto medio; la cual extrae los fundamentos de su relación interdisciplinar con la filosofía, la sociología, la psicología y la biología. En este sentido en este concepto están inmersas dos categorías: la perspectiva epistemológica y la naturaleza de las disciplinas del objeto o contenido de enseñanza. De allí que didáctica no sólo esta en relación con su objeto o contenido sino que también tiene como referente conceptual al proceso de aprendizaje. En otras palabras, ambos conceptos, enseñanza y aprendizaje mantienen una relación continua, sostenida y mediada por la Didáctica; la cual es considerada según Escribano (2004: 27) y López (2007: 26), como ontológica, además de situar a la Didáctica en un fundamento epistemológico que re-orienta sus acciones de la enseñanza desde enfoques positivistas, hermenéutico y/o socio crítico. (Escribano, ob.cit). Estas perspectivas epistemológicas dan cuenta a

etapas de procesos históricos que se han ido materializando en las prácticas educativas para legitimar las acciones didácticas, lo cual revela la existencia de distintos tipos de saberes suscritos a intereses particulares y sociales. Dichos saberes son los técnicos, práctico y emancipadores.

La Didáctica, como disciplina científica de la Pedagogía posee un objeto peculiar, más específico: el proceso de enseñanza-aprendizaje y el desarrollo de su cuerpo teórico, a partir de los resultados obtenidos por las investigaciones, le permite cierta independencia relativa de la Pedagogía, avalada no sólo por el nivel de sistematización teórica, si no también por su validación práctica en el aula. Debido a ello se plantea que es una ciencia eminentemente práctica, con cuatro funciones básicas: explicar, aplicar, prescribir y mediar en el sentido de una disciplina instrumental. Es una disciplina específica de naturaleza pedagógica. En otras palabras, es una tecnología pedagógica que precisa con detenimiento el cómo debe desarrollarse el proceso de enseñanza-aprendizaje.

No obstante para Flórez, (1994: 303), la didáctica se refiere a las metodologías de enseñanza, al conjunto de métodos y técnicas que permiten enseñar con eficacia. La didáctica es el capítulo más instrumental de la pedagogía, es uno de los parámetros claves de la pedagogía; de allí que cada modelo pedagógico define su propia didáctica. Los parámetros de las conceptualizaciones de la didáctica se refieren a la forma de conocer y aprender el ser humano, a los conocimientos objetos de la enseñanza, a los procedimientos para enseñar, a la educación y a las particularidades, condiciones y estrategias bajo las cuales debe ser enseñado un saber específico o disciplinar.

En este mismo orden de ideas, Zuluaga (2003: 37), destaca que la didáctica es el discurso a través del cual el saber pedagógico ha pensado la enseñanza hasta hacerla el objeto central de sus elaboraciones, abriéndose ésta a conceptos y métodos sobre la enseñanza en tanto que la misma posee una naturaleza conceptual que la define como una práctica de conocimiento.

Esta consideración del carácter aplicado de la Pedagogía y por tanto, de la Didáctica, provoca que algunos investigadores, sobre todo en Latinoamérica, no las consideren ciencia y la releguen al nivel de una disciplina, argumentando que ella solo se limitan a aplicar lo que otras ciencias le aportan. Esto es un reflejo de la influencia del pensamiento positivista en las ciencias sociales, al tratar de aplicar los mismos parámetros de las ciencias naturales, tales como la preponderancia de lo cuantitativo con sus grandes diseños experimentales paramétricos, el exceso de objetivismo en los análisis y la búsqueda de leyes inexorables.

Los principios y leyes de la Didáctica están determinados por la complejidad de su objeto, los cuales poseen un carácter complejo y no inflexible, a diferencia de otras ciencias no sociales, la Didáctica esta mediatizada por la subjetividad humana dentro de un contexto social determinado. El objeto de la Didáctica es una realidad compleja, múltiple, íntegra, contradictoria y cambiante, en la cual lo singular resulta esencial dentro del proceso de conocimiento e influencia sobre dicha subjetividad. (González ,1997: 39)

La perspectiva compleja desde la cual se piensa la Didáctica le aporta nuevas formas de estudiar, comprender y explicar su objeto desde una perspectiva holística del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual exhorta a trascender las limitadas concepciones que solo concibe aspectos aislados de dicho proceso sin interacción entre ellos. La Didáctica como sistema complejo tiene una proyección planteada como un abordaje a la diversidad y la heterogeneidad educativa. Por ello, tiene unos componentes: el problema, el objeto, objetivos, métodos, contenidos, mediaciones y acciones.

Su naturaleza pedagógica determina que la Didáctica esté orientada por finalidades formativas en función del perfeccionamiento de los estudiantes, que busca la explicación y la mejora permanente de la educación y de los hechos educativos, con gran implicación ética de las instituciones formativas y la realización integral de todas las personas. Las formas de enseñar los contenidos deben trascender la clásica concepción de una teoría de la enseñanza o de una Didáctica General, y ser

definitivamente consecuentes con la unidad de lo instructivo y lo educativo, de lo afectivo y lo cognitivo y de la actividad y la comunicación, así como con el propio enfoque psico-social y técnico, el cual debe ser el punto de partida en la preparación de futuros profesionales y en la profesionalización de los docentes en las universidades.

La Didáctica también se puede definir como el espacio de interacción de actitudes, métodos y procedimientos de la práctica de su fundamentación teórica de hacer que los procesos de enseñanza-aprendizaje sean cambios y transformaciones de la relación dialéctica entre el pensamiento (teoría) y acción (práctica), interpretando dicho proceso como una acción (praxis) que trasciende la acción en curso (Ortíz, 2009: 3-4) Por ello, la acción educativa de la Didáctica tiene lugar en contextos de relación compleja que precisa de posicionamientos de posturas onto-epistemológicas que permitan buscar la unificación entre la teoría y la práctica integral, reflexiva, situada y comprometida con la acción en situaciones concretas a planteamientos reales del entorno académico y social.

De lo anterior, se debe mencionar que el objeto de estudio de la Didáctica es el proceso de la enseñanza; es decir, el sentido del contenido de su intencionalidad de acción es teleológico, de lo que se hace para así re-conocer las estrategias y los fundamentos que permiten que el aprendizaje adquiera significado. En este orden de ideas, Villalobos (2003: 29), señala que la actuación educativa es una actuación humana, donde participan las dimensiones de la actividad y la acción, las cuales se corresponden respectivamente al enseñar y al aprender. No obstante, la enseñanza en tanto actividad, es formativa ya que promueve e incide en la acción del educando a aprender modificando su subjetividad en la medida que se apropie del saber.

La enseñanza como posibilidad de pensamiento y acción

Saber enseñar implica poseer los conocimientos suficientes sobre las lógicas y las condiciones que afectan el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. (Zabalza,

2003: 64). En este planteamiento han emergido pares opuestos de argumentos tales como la falta de formación teórica en la formación profesional así como la escasa identidad docente. De allí que, a pesar de sentirnos y definirnos como profesores universitarios, nuestra identidad profesional está vinculada a las disciplina a la que pertenecemos.(Rodrigo, 1993: 50). Nos falta el conocimiento específico sobre la naturaleza, componentes, procesos y condiciones que caracterizan la enseñanza.

El conocimiento de la enseñanza requiere de conocimientos específicos de un sistema de análisis que engloba un corpus teórico y de estrategias que las definen como una competencia docente (Zabalza, 2003:69). En este orden de ideas, se puede mencionar que la enseñanza se trata de conocimientos sistémicos que exhortan a hacer una aproximación a esta realidad desde el reconocimiento que los profesores universitarios necesitan adquirir y desarrollar un conocimiento profesional de la docencia.

Por lo antes expuesto, se puede decir que la enseñanza supone aprender a enseñar; es decir, conocer la didáctica. Por eso es necesario conocer la subjetividad de los enseñantes en tanto actores en acción que poseen conocimientos y un saber hacer que proviene de su propia actividad y a partir de las cuales estructuran y orientan la enseñanza por los significados que el sujeto le da a dicha actividad. (Marcello y Vaillant, 2009: 84). La enseñanza es una competencia compleja, cuyo espacio y tiempo, se refiere a un tipo de trabajo que implica usar el conocimiento, las destrezas y habilidades relacionadas con procesos por medio de los cuales los contenidos que se movilizan a través de la enseñanza, se conviertan en saberes disciplinares, pedagógicos y contextuales.

En este sentido una teoría de la enseñanza implica posicionarse de la didáctica en tanto que la enseñanza así como el aprendizaje son dispositivos de construcciones del espacio y modelo relacional de los seres sociales, cuyas materias, formas y funciones están determinadas por la cultura legítima de cada sociedad.

Siendo la enseñanza la reflexión fundamental, no sólo de la didáctica, si no también de la pedagogía, es preciso preguntarse por la enseñanza como

acontecimiento del saber. Hay que re-conceptualizarla desde categorías que dejen de nombrarla como un quehacer instruccional y de transmisión de contenidos. Es ir tras su rescate, debido a que es necesario reconsiderar que la enseñanza permite una comunicación abierta y productiva que con otras disciplinas, participa en las elaboraciones de los saberes específicos. (Zuluaga, 2003:30). De allí que la enseñanza trata de contenidos en su especificidad con base en técnicas y medios para aprender en una cultura dada con fines sociales de la formación del ser humano.

La enseñanza es el espacio que posibilita el pensamiento y el acontecimiento del saber que define múltiples relaciones posibles con el conocimiento, las ciencias, el lenguaje, el aprendizaje y la ética, en tanto que ella materializa y transforma los conocimientos en saberes tanto en la cultura escolar como social. Es así como enseñar es actuar con otros seres humanos que reconocen al profesor y éste los reconoce a ellos. De allí que el saber enseñar emerge también de la relacionalidad entre docentes y estudiantes.

El conocimiento de la enseñanza se constituye no sólo desde la práctica, si no desde la dialéctica de la teoría y la práctica, donde se analiza y se reflexiona sobre la práctica que se fundamenta en la teoría y que ésta evidencia su presencia en la objetivación de la práctica. En este orden de ideas, se puede enunciar que la dialéctica de la teoría y la práctica permiten construir el conocimiento didáctico sobre el cual se sustenta la realidad de la enseñanza.

La competencia de la enseñanza exhorta a la adquisición por parte de los docentes universitarios de un nivel complejo de conocimientos, destrezas y habilidades y prácticas que implican desarrollar la capacidad profesional y social, actitudes, creatividad y ética (Zabalza, 2003: 72). Por lo antes mencionado, la enseñanza está conceptualizada como el desarrollo de un proyecto desde el cual se diseña un programa situado en el perfil profesional a formar en los educandos, seleccionar contenidos y procedimientos para socializar la información a los participantes en relación con el área disciplinar.

La dialéctica de enseñar y aprender son dimensiones de una misma realidad, donde el docente enseña para que el estudiante aprenda; en esta dialógica se entrecruzan el saber hacer con el saber ser. De aquí emerge el dialogo de los saberes en tanto que la interacción entre enseñar y aprender sea una relación ontológica. (López, 2007: 26). En este orden de ideas Bernard (2008: 37), señala que enseñar es reforzar la decisión de aprender, incentivando en el estudiante el deseo de aprender. Por eso la relación ontológica que existe entre enseñar y aprender define también una relación con el saber que se construye con el participante. Por eso dicha relación es solidaria con la representación de las prácticas sociales en la que esta relación existe, para que de esa manera los usos sociales de los conocimientos académicos tengan significados y sentidos en la experiencia del aprendizaje porque, según Beillerot (1998: 53), la relación designa un vinculo del sujeto cognoscente con el objeto cognoscible. Por lo antes expuesto, se puede destacar que la formación profesional docente de los profesores universitarios debe involucrar la adquisición de métodos de trabajo para la enseñanza, el desarrollo personal y conocimientos sobre el proceso de aprendizaje desde actitudes críticas y reflexivas, en cuanto a cómo los estudiantes construyen sus experiencias de aprender.

No obstante, de acuerdo a López (2007: 91) en las metodologías de la enseñanza, aún persiste la presencia en la educación universitaria, de los métodos desde el enfoque tradicional, los cuales están excesivamente centrados en el individuo y el profesor; de allí que se proponga una metodología de una enseñanza participativa (López, ob.cit), donde las acciones del docente para actuar e interpretar los métodos, las técnicas y las estrategias hagan posible el aprendizaje de los participantes de conocimientos para vivir. En este sentido se debe enseñar a partir cambios, entre los cuales se pueden mencionar el aprender haciendo, la incorporación de proyectos de grupos, actividades extracurriculares, habilidades de liderazgo y relaciones humanas. (López, ob.cit). Es decir, reconocer la capacidad integradora de la conceptualización de la enseñanza con su práctica aplicada al campo de la pedagogía y hacia el encuentro con la didáctica.

La práctica del saber y el saber de la práctica

En el contexto actual de la educación universitaria, se plantean cuestionamientos en cuanto a cuál didáctica es pertinente y perteneciente en la Universidad en razón que ésta debe unificar la ciencia, el trabajo intelectual e instrumental a través de la formación de las competencias laborales de los educando, lo cual implica dirigir las acciones educativas hacia la formación profesional. En este sentido, la Didáctica debe accionar un proceso de enseñanza-aprendizaje cuyo enfoque curricular está centrado tanto en las competencias laborales así como en la formación para desempeñarse en la sociedad y en la vida cotidiana.(Ortíz, 2009:3-4)

Por lo antes mencionado, estamos ante el desafío de ofrecer una posibilidad de aprender-haciendo para resolver problema de la vida laboral y social. De allí que en la actualidad, la enseñanza universitaria tiene el desafío de pensarse como una institución que actúa en la búsqueda, la adquisición y la construcción del conocimiento científico, así como su protagonismo de cuestionar y reflexionar sobre el proceso intelectual de esos conocimientos en cuanto a su pertinencia y pertinencia de los mismos en la sociedad laboral y social. (López, 2007:20). En ese orden de ideas, la enseñanza universitaria materializada en sus acciones de las didácticas específicas, debe lograr en los estudiantes autonomía, en su formación, capacidades de reflexión y adquisición de los saberes disciplinares y competencias laborales a través de un proceso de enseñanza-aprendizaje dialectizado por las didáctica tanto generales como específicas.

La enseñanza de este tipo de aprendizaje también pasa por la formación de los profesores, su valoración profesional y la narrativización de su identidad profesional, docente y laboral para otras acciones didácticas sustentadas en una didáctica que reconoce la construcción de conocimientos específicos de contenidos de distintas áreas del saber y cuya enseñanza implica considerar como diría Bernard (2008: 92) que existe una lógica entre el estudiante y el saber, la cual está definida por los

contenidos del saber a enseñar, constituido en el discurso de una disciplina o ciencia que le da pertenencia a un concepto suscrito a un espacio teórico. Este tipo de saber conlleva a una práctica contextualizada que forma al estudiante para intervenir en una realidad concreta, movilizándolo dicho saber adquirido a un objetivo instrumental donde adquiere sentido en tanto que ratifica el significado específico de lo práctico.

Esta relacionalidad con el saber específico también involucra el ámbito de la Didáctica, transformándola en específica desde una perspectiva que da cuenta de cómo se construyen los saberes disciplinares en la experiencia de la formación profesional y laboral del educando. Siguiendo a Bernard (ob.cit), señala que la relación con el saber es el conjunto de relaciones que un sujeto cognoscente establece con el objeto cognoscible, un contenido de pensamiento, una actividad y una intersubjetividad personal que deviene en un aprendizaje que le permite construir el saber.

Los saberes disciplinares que orientan las prácticas docentes son la base constitutiva de una red de conceptos, representaciones, certezas y creencias que fundan sus proyectos y propósitos en su participación docente. De allí que la docencia, como práctica social, se inserta entre la educación y la sociedad, entre sujetos mediados por el conocimiento, como producción social y objeto de enseñanza en la formación de los estudiantes; esto último, es precisamente el conocimiento de la actividad de la enseñanza del docente.

Lo antes expuesto, hace necesario las conceptualizaciones tanto de la Didáctica general y las específicas con el fin de comprender e interpretar la generalidad y la especificidad que define el proceso de enseñanza y aprendizaje contextualizado por los contenidos de los saberes a construir. La Didáctica, como disciplina científica de la Pedagogía posee un objeto peculiar, más específico: el proceso de enseñanza y el aprendizaje y de la relación entre ambos. (Marhuenda, 2000: 20) y (Mazzeo y Romano, 2007:35-37) . Los referentes de las conceptualizaciones de la didáctica significan la forma de conocer y aprender el ser humano, los conocimientos objetos de la enseñanza, a los procedimientos para enseñar, la educación y las

particularidades, condiciones y estrategias bajo las cuales debe ser enseñado un saber escolar. Por otro lado, las didácticas específicas (las didácticas de las ciencias/enseñanza disciplinaria), de acuerdo a los autores antes mencionados, son los campos específicos de las respectivas ciencias que se organizan desde las perspectivas de que la enseñanza funciona sobre los contenidos de instrucción especializados de las disciplinas. Mientras que la didáctica general se ocupa del estudio de la enseñanza y el aprendizaje y de las relaciones entre ambos procesos. Esta didáctica utiliza los aportes de la pedagogía y de la epistemología para saber cómo enseñar o formar a los estudiantes en los cursos de las ciencias.

En este sentido, los problemas que emergen en los procesos de formación de los estudiantes, resultan de los modos específicos de producción, distribución y consumo de los conocimientos en el sistema educativo; debido a los obstáculos, no sólo de las estrategias instruccionales, sino también de las perspectivas que definen de manera implícita, los modos en que los profesores piensan la construcción de sus propios conocimientos y de cómo la enseñan a los estudiantes. De allí que lo antes mencionado, es un referente de que los modos de pensar de la enseñanza, fundamenta los supuestos teóricos que los profesores poseen acerca de sus saberes y prácticas didácticas para aproximarse a los contenidos del conocimiento, bien sea mediante la asimilación mecánica de modelos vigentes o la búsqueda de nuevos horizontes para reflexionar sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Cabe destacar que los modos de accionar la construcción del conocimiento; es decir la epistemología, conforman también el soporte de ideologías materializadas en prácticas que transitan como imaginarios, instaladas en la subjetividad de la didáctica de los docentes a partir de sus experiencias de vidas y sus prácticas profesionales; de esa manera, el docente empieza a concebir, producir, distribuir y consumir el conocimiento didáctico; es decir sus saberes sobre la enseñanza, el currículo y el aprendizaje, con propuestas prácticas que sólo atiende a la inmediatez de las necesidades vividas en el espacio escolar.

Por lo antes descrito, se puede mencionar que la educación se funda sobre las maneras de pensar el saber, es por ello que el docente está condicionado por los supuestos teóricos que sustentan sus acciones específicas que conforman el tejido de actividades cotidianas que dan cuenta de la actividades de la enseñanza, la cual valida la función reproductora de la educación. Así que el vínculo que el docente establece con los estudiantes para relacionarlos con el conocimiento disciplinares, también revela la epistemología subjetivada o internalizada con el saber que enseña.(Marcello y Vaillant, 2009: 151). En otras palabras, si el currículo propicia la reflexión sobre las experiencias de aprendizaje, entonces, se configura en el futuro formador, una praxis continua y concreta que explora, modifica y adecua a los problemas y las situaciones que se generan. De allí que pueda intervenir con propuestas de resolución de la enseñanza sobre la base de un proyecto reflexionado y negociado constantemente y la posibilidad de ocuparse de aspectos que inscribe profundas diferencias en la subjetividad del docente y la del estudiantes en formación.

No obstante, el posicionamiento de un corpus de conocimiento no es la certeza de que la enseñanza está alcanzada, ya que también se precisa de conocer dónde, a quién y cómo se enseña. Por eso, se hace necesario buscar una epistemología integradora (Ricci, 1999:2) que permita al participante conectar la experiencia de aprendizaje desde una enseñanza que se sitúa en una didáctica integradora de los contenidos con los cuales construye el conocimiento, asociando de esa manera, las realidades de la cultura académica, laboral y social designadas con los referentes del conocimiento, y empezar a generarse, una perspectiva de complementariedad con los conocimientos de la vida cotidiana.

Es impostergable ubicarse en tal perspectiva de manera que se destierre la dicotomía existente entre lo general y lo específico, lo urgente y lo importante, lo cognoscitivo y lo afectivo, lo instruccional y lo educativo, la enseñanza y el aprendizaje; de manera que todos ellos interactúe dialógicamente en el sistema de relaciones de intercambio de los conocimientos en los contextos sociales y escolares

para la construcción de saberes y prácticas que emerjan a través de la experiencia de enseñar que promueva en los participantes la posibilidad de conocer para saber-hacer con los contenidos de su cultura escolar y social.

Reflexiones

La mediación entre el conocimiento de los docentes y el de los estudiantes constituye la posibilidad de que el docente decida qué saberes abordar y para minimizar la distancia existente con los conocimientos de los estudiantes. Por eso, la enseñanza se concibe como un acto didáctico de comunicación, un proceso social que depende de los conocimientos, actitudes e intereses sociales, no sólo del conocimiento y habilidades científicas del docente, sino en el acto de pensar la acción docente desde perspectivas que implican desprenderse de las tradicionales concepciones de enseñanza. En consecuencia, el docente no sólo “trasmite” el conocimiento, sino que lo comunica intencionalmente, otorgándole a dicha comunicación, su propia concepción del saber, reflejándose en la modalidad de enseñanza, en la clase de contenidos que escoge y en el tipo de relaciones que privilegia entre los mismos. Por esto, el posicionamiento epistemológico sustentado en el conocimiento de los principios orientadores no sólo de las de las teorías de Aprendizaje, si no de las fundamentaciones de la didáctica, constituye una herramienta que contribuye a la reorientación y a la superación de los obstáculos de las praxis educativas de los docentes.

En ese sentido, se percibe en el proceso de aprendizaje de los participantes, la disposición de profundizar en la práctica, los contenidos de la información recibida para transformarla en saberes; en otras palabras, propiciándose en los participantes, el desarrollo de una relación dialéctica, de sentimientos, pensamientos y de acciones reflexivas con el saber. (Beillerot, 1998 y Leite, 2002) para formarse con capacidades creadoras de posicionamientos de los saberes y prácticas necesarios para interactuar con la realidad académica, laboral, social y natural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beillerot J, Banchard, C y Mosconi, N. (1998). Saber y relación con el saber. Argentina: Paidós.
- Bernard, Ch. (2008). La relación con el saber. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Escribano, A. (2004). Aprender a enseñar: Fundamentos de didáctica general. 2nda. Ed. España: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Flórez, R. (1994). Hacia una pedagogía del conocimiento. Colombia: McGraw-Hill.
- Gaceta Oficial Extraordinaria de la República Bolivariana de Venezuela. No. 5.987. Caracas, 16 de julio de 2010.
- González, F. (1997). Epistemología cualitativa y subjetividad. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Leite, I. (2002) Emociones, sentimientos y afectos. Una reflexión socio-histórica. Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- López, F. (2007). Metodología participativa en la enseñanza universitaria. España: Narcea.
- Marhuenda, F. (2000). Didáctica general. Madrid: Ediciones La Torre.
- Marcelo, C y D. Vaillant. (2009). Desarrollo profesional docente. Madrid: Narcea.
- Mazzeo, C y Romano, A. (2007). La enseñanza de las disciplinas proyectuales. Hacia la construcción de una didáctica para la enseñanza superior. Buenos Aires: Nobuko.
- Ortíz, A. (2009). Pedagogía y docencia universitaria. Hacia una didáctica de la educación superior. Tomo II. Cuba: CEPEDID.
- Ricci, R. (1999). Hacia una epistemología integradora .Cinta de Moebio No.5. Abril de 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Disponible en:
<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/05/ricci.htm>

Rodrigo, J y otros. (1993). Teorías implícitas: Una aproximación al conocimiento cotidiano. España: Ediciones Visor.

Villalobos, E. (2003). Educación y estilos de aprendizaje-enseñanza. México: Publicaciones Cruz.

Zabalza, M. (2003). Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y desarrollo. España: Narcea.

Zuluaga, O y otros. (2003). Pedagogía y epistemología. Bogotá: Magisterio.